



Fábulas del género : sexo y escrituras en América Latina por Nora Domínguez y Carmen Perilli. Rosario : Beatriz Viterbo, 1998

Autor:

Mailhe, Alejandra M.

Revista

Mora

1999, N°5, pp. 166-169



Reseña



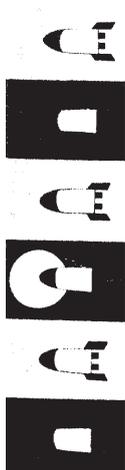
Domínguez, Nora;
Carmen Perilli (comps.),
Fábulas del género.
Sexo y escrituras en
América Latina,
Rosario, Beatriz Viterbo,
1998; 223 págs.

Los trece artículos reunidos en esta compilación recorren diversos textos de la literatura latinoamericana, poniendo en evidencia la instrumentación de políticas comunes de disputa y resistencia frente a los discursos homogeneizadores del poder. Tal como se desprende de la compilación, desmontar las *fábulas del género* (sexual) en América latina implica desmontar también las *fábulas del colonialismo cultural*, pues etnocentrismo y patriarcalismo convergen en la construcción histórica de las identidades tanto de género como nacionales y continentales, situando a *mujeres y cultura latinoamericana* en una posición subalterna que homogeneiza lo heterogéneo y esencializa a los sujetos, identificándolos negativamente con la irracionalidad y la no-cultura.

Inspirados en un marco teórico-metodológico común, los artículos muestran la configuración de una instancia de enunciación que se identifica con el *margen* -por el género sexual o literario, por la posición ocupada dentro del campo intelectual y

político, y/o por la cultura o subcultura de pertenencia-, y que relegitima ese margen, intentando recuperar así una heterogeneidad *constitutiva* que le ha sido denegada. Visible especialmente en la apelación conjunta a la lectura *fundacional* de Josefina Ludmer sobre las *tretas del débil*, la mayoría de los artículos tiende a reconocer las estrategias de resistencia ficcionalizadas por la escritura, y el modo en que la escritura misma deviene una estrategia privilegiada de resistencia desde el margen.

Sin embargo, reivindicar la resistencia implícita en la articulación de una *doble voz* (capaz de obedecer los límites impuestos por la institución literaria y a la vez desviarse de ellos) no deja de comportar riesgos importantes para la crítica. En este sentido, Nora Domínguez advierte que si bien es productivo considerar ese doble movimiento, éste puede conducir a una nueva *esencialización* resultado de presuponer que todo desvío constituye una *resistencia*, o que la *duplicidad* es una condición *sine qua non* del Feminismo o incluso un rasgo *inherente* a las escrituras por mujeres. Tal como ella sugiere, para evitar este reduccionismo, se vuelve imprescindible reinscribir los análisis en sus contextos culturales de enuncia-



ción, poniendo en evidencia las demás *hegemonías* que, junto con la de género, intervienen en la dinámica del poder.

Varios trabajos compilados trazan una genealogía sobre la crítica de género en América latina, y sugieren un canon propio de ficciones y redes de afiliación textual mediante las cuales se ha ido consolidando ese lugar de enunciación *genérico*. Así, ficciones y lecturas críticas forjan hacia atrás sus propios *linajes*, revelando el arduo proceso de conquista de *un cuarto propio* en el espacio simbólico de la cultura latinoamericana.

En esta dirección, un conjunto de artículos forma un núcleo de problematización común en torno a la escritura de Sor Juana Inés de la Cruz. Victoria Cohen Imach señala el sutil movimiento de acercamiento y desvío de la poeta mexicana frente al canon genérico, como parte de una más amplia puesta en cuestión de las *ficciones de identidad* asignadas por la cultura patriarcal al género femenino. Carolina Sancho-luz propone una relectura original de la poesía de Sor Juana, subrayando la modernidad contenida en la autorrepresentación poética: su trabajo rastrea la puesta en escena de la escritura en algunos poemas de esta autora, develando la autorreflexión tanto sobre la

propia enunciación poética como sobre las circunstancias cotidianas de creación. María Alejandra Torres señala la centralidad de la figura de Sor Juana en la construcción posterior de una *genealogía de mujeres escritoras* en América latina, al considerar el modo en que Teresa de la Parra traza una sutil o explícita identificación de sí misma con Sor Juana, reivindicando un modelo compartido de *escritora-monja*. Así, funda una suerte de vínculo *lesbiano* con la escritora mexicana, no centrado en la homosexualidad sino (más bien) en la resistencia compartida al Patriarcado.

A la vez, Carmen Perilli devela las *tretas del débil* implícitas en un poema limeño anónimo de comienzos del s. XVII -el "Discurso en Loor de la Poesía"-, en el que el sujeto de enunciación se configura como una voz femenina amparada en el anonimato, para colocarse en una posición *marginal* que desestabiliza el sistema de atribuciones genérico/discursivas. Finalmente, Graciela Batticuore considera las estrategias implementadas por algunas novelistas latinoamericanas a fines de s. XIX para volver socialmente *aceptables* los modelos emergentes de *escritora profesional y lectora competente*.

Por su parte, otro grupo de trabajos reflexiona sobre la politización de la



categoría de *género* y la re-legitimación del espacio de enunciación marginal, en ficciones contemporáneas producidas en contextos política y culturalmente heterogéneos. Francine Masiello explora la hipótesis de que tales textos, en América latina, denuncian las fisuras del actual *molde social* del neoliberalismo desde una perspectiva original. En este sentido, recorre un corpus muy amplio de textos críticos, narrativos y poéticos, (Gloria Pampillo, Eugenia Brito, Pedro Lemebel, Tununa Mercado, Néstor Perlongher, Ricardo Piglia, Hugo Achúgar y Nelly Richard, entre otros) encontrando tematizaciones comunes -especialmente, la configuración de una subjetividad *marginal* que problematiza la categoría de género e implementa *microprácticas* por medio de las cuales busca eludir la mirada del Estado-. Para Masiello, los textos conducen a cuestionar cualquier totalización en la construcción de la identidad personal y colectiva, y de este modo atentan de manera *mediata* contra *el patrimonio del Estado y del mercado*. La autora presupone que los textos abordan el problema de la representación política desplazándolo hacia el problema de la representación discursiva, poniendo en evidencia el contenido social implícito en el desfasaje

que media entre *lenguaje y referente*, entre *cuerpo y representación*, y entre *referente político y realidad subjetiva/ social* concreta. Para Masiello, las ficciones intentan aprehender ese desfasaje, ese *intersticio* que lograría evadir el control del poder; consecuentemente, expondrían de manera implícita el fracaso del lenguaje para aprehender a los sujetos políticos. También Marcela Castro considera, en **El beso de la mujer araña** de Manuel Puig, la resistencia desde el *intersticio* y la puesta en cuestión del orden binario instituido por los sistemas hegemónicos de categorización de la realidad.

Nora Domínguez analiza dos textos **-Los vigilantes** de Diamela Eltit y **La ingratitud** de Matilde Sánchez- poniendo en evidencia el vínculo histórico entre género literario y sexual. Colocados *en el borde* del subgénero epistolar, estas ficciones cuestionan tanto el espacio de enunciación configurado históricamente como *femenino*, como los límites del género literario; a la vez, muestran críticamente la complicidad recíproca entre las instituciones de la literatura, la familia y el Estado, en el ejercicio de una coerción dirigida especialmente hacia el sujeto femenino. También para Silvana Daszuk, el *El vestido rosa* de César Aira pone en evidencia la

dimensión política implícita en la categoría de *género*, al desenmascarar la estrecha articulación entre el binarismo *sexual* y el resto de las oposiciones en que se fundan históricamente otros sistemas de exclusión. Coincidentemente, Rossana Nofal considera **Son cuentos chinos** de Luisa Futoransky desde el punto de vista de la configuración de una instancia de enunciación alternativa, enfrentada a los discursos *hegemónicos*.

Por su parte, Carmen Perilli sitúa el proyecto narrativo de Elena Poniatowska en el límite de la institución literaria, en la medida en que establece una doble ruptura, en la construcción del discurso y en el tratamiento de la historia, convirtiendo la ficción misma en un espacio de subalternidad contestataria del poder -por ejemplo, al desarticular la legitimidad de la categoría *autor* cediendo el espacio discursivo a las voces subalternas de los entrevistados-.

Al revisar la emergencia histórica de la confluencia entre *género menor* y *enunciación subalterna*, Perilli señala un desvío interesante en el proyecto narrativo de Poniatowska: mientras el modelo historiográfico dominante en la escritura de mujeres ha sido fundamentalmente la historización de la vida cotidiana, la escritora mexicana

ancla sus textos en una zona intermedia que suscita el diálogo entre lo privado y lo público, y conduce a una politización de ambas esferas. Sin embargo, junto con el reconocimiento de este mérito en Poniatowska, Perilli critica lúcidamente cierto *realismo ingenuo* implícito en sus ficciones, especialmente visible en la configuración de un colectivo de sujetos subalternos frente a otro colectivo que ejerce la coerción. Tal como advierten Perilli para el caso de Poniatowska y Domínguez en las *Reflexiones finales* para el caso de la crítica de género, la legitimación del *margen* puede conducir a una lectura reduccionista de la dominación.

En conclusión, a pesar de la heterogeneidad de los objetos abordados, la compilación logra articular eficazmente la crítica al sistema de géneros literario y sexual, evidenciando la dimensión política de la categoría de *género*, la emergencia de nuevas modalidades de representación de lo político, y el reconocimiento de diversas prácticas de *resistencia*. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, casi todos los artículos afrontan un problema clave para la crítica de género, acerca del cual reflexiona Nora Domínguez en el final, pero que merecería ser reconsiderado en cada caso: en

la medida en que no toda marginalidad tiene el ventajoso *doble* del desvío y la resistencia, ¿hasta dónde es posible discriminar el grado de resistencia positiva contenido en la condición marginal, sin correr el riesgo de subestimar o perder de vista la dominación efectiva? En ese sentido, podría ser fructífero profundizar el reconocimiento de los diversos matices que encierra la condición del *margen*.

La compilación muestra la productividad tanto del *género* como categoría de análisis como de la articulación de esta categoría con otros dispositivos. Sin embargo, creemos que en esta articulación se evidencian ciertas limitaciones de la teoría para desentrañar el papel del *género* frente a las demás oposiciones que organizan las identidades y las exclusiones. Es decir, ¿las funda, o simplemente se articula con ellas? Y, a la vez, ¿es equivalente la operatividad de cada uno de estos mecanismos de exclusión, o se halla pendiente todavía una reflexión teórica que profundice sus diferencias?

Más allá de estas reflexiones personales, **Fábulas del género** constituye un aporte significativo que permite reconocer la vasta productividad de la crítica de *género* en América latina. Tal como lo prueba esta compilación, la aparente paradoja que enuncia Sor

Juana -*Óyeme sordo pues me quejo muda-* adquiere una significación plena al entrar en diálogo con las demás formas de *colonización del otro*.

Alejandra M. Mailhe

